

7902151(3)  
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

---

ADQUISICIONES EN 1918

NOTAS DESCRIPTIVAS

POR EL ILMO. SEÑOR

DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

*Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385*

1919



# Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional

## NOTAS DESCRIPTIVAS

### I

#### DONACIONES

MAGNÍFICA HACHA NEOLÍTICA. Procede de La Granjuela, ayuntamiento del partido judicial de Fuente Ovejuna, en la provincia de Córdoba.—*Donación de don Santiago Gómez Santacruz.*—Sale de lo común este ejemplar por su tamaño desusado, pues mide 0,37 metros de longitud, 0,66 de grueso y además es notable por su excelente estado de conservación y lo perfecto de su trabajo. Es un hacha de ofita y está toda pulimentada. Su forma, bastante regular, no llega a cilíndrica por el comedio, a causa de la depresión de sus dos caras principales; su corte es curvo y de dos biseles y el extremo opuesto es puntiagudo. Un hacha semejante, de diorita, también grande, de 0,33 metros, procedente asimismo de la provincia de Córdoba, posee el Museo (núm. 227); y algún otro instrumento grande de piedra, de la provincia de Ciudad Real, conocemos. Representa todo ello un perfeccionamiento de la industria neolítica en una región española. De todos estos instrumentos difieren ciertas hachas planas, trapeciales, con los costados escuadrados, y también grandes, como una de Sádaba (Zaragoza), que posee el Museo y alguna otra de las Vascongadas, las cuales hachas son de forma parecida a las primeras de cobre y bronce, debiéndose, por tanto, considerar posteriores a las primeramente citadas, plenamente neolíticas, entre las cuales sobresale como ejemplar notabilísimo y único por su tamaño en nuestra colección el que ha motivado estas líneas.

BRONCES IBÉRICOS Y ROMANOS.—*Donación de don Jorge Bonsor.*—Cuatro son las piezas que componen este importante donativo: dos ibé-

ricas y dos romanas. La más interesante de las primeras es una figura varonil, en pie, desnuda, con los brazos rotos, y cuya cabeza, de frente muy deprimida y de facciones muy acentuadas, le hace sumamente curiosa. Mide de altura 0,067. Procede de Medellín (provincia de Badajoz), donde también se encuentra cerámica pintada ibérica en el cerro en que asienta el castillo, en el cual cerro debió existir una citania, cuya situación es típica.

La segunda pieza ibérica es también una figura de bronce, por desgracia en estado de oxidación, que sólo permite apreciar pertenece al tipo esquemático o primitivo, de persona con los brazos pegados al cuerpo, y éste como envuelto o fajado. Mide 0,059 y fué hallado en 1903 en Despeñaperros (Jaén), donde después se ha descubierto la cuantiosa colección que manifiesta existió en tal sitio un santuario ibérico, y de que ya tienen noticia los lectores.

Las dos piezas romanas, ambas encontradas en Osuna, la antigua *Urso*, en 1909, son accesorios de carácter decorativo. La mejor conservada es una máscara cómica de un hombre barbado y calvo, a modo de sileno. Mide 0,029, y acaso adornó el arranque del asa de un vaso.

Asa de vaso debió ser, evidentemente, la otra pieza romana. Lástima se halle tan oxidada, que se distinguen apenas las facciones del barbado sileno, que, con el cuerpo arqueado hacia adelante y los brazos abiertos, rotos como los pies, constituye el asa. Longitud, 0,072.

FRAGMENTOS DE CERÁMICA PINTADA IBÉRICA recogidos en una necrópolis en El Tolmo de Minateda (Albacete).—*Donación de don Eulogio Varela Hervías*.—Es El Tolmo un montículo en el que don Federico de Motos descubrió restos de un poblado ibérico, y al pie, hacia el Norte, la necrópolis.

Los fragmentos, en número de treinta y cuatro, son de vasos, en su mayor parte grandes o de mediano tamaño, y su interés está en la decoración pintada, ornamental geométrica, de elementos rectilíneos y curvilíneos, con preponderancia de éstos, en motivos tales como círculos y semicírculos concéntricos, espirales, ondas y fajas ondulantes, apareciendo como excepcionales los motivos rectilíneos de zonas, rayas, enrejados, rombos. La pintura es monocroma, invariablemente roja.

El entusiasta colector y donante de estos curiosos fragmentos, señor

Varela Hervías, los ha publicado recientemente <sup>1</sup>, haciendo notar la característica general que presentan en la región Sudeste, a que pertenecen, las analogías que se advierten con las piezas de Andalucía y la variedad de los ornatos por la soltura con que están dibujados.

Vienen estas muestras a aumentar con las de Elche, que manifiestan motivos análogos, el grupo cerámico levantino, tan distinto del de Numancia, con el que no tiene de común más que muy pocos motivos, los círculos y medios círculos, las ondas y rombos.

SPECULUM MAGNUM MATRICIS y brazo de balanza (*libra*), de bronce, encontrados en un sepulcro romano, en Mérida.—*Donación de don Juan Grajera Alvarado* (lám. I).—El generoso donante ha dado noticias bastante precisas del hallazgo de estos objetos, uno de los cuales es, según puede comprenderse por el enunciado, tan raro como interesante. Dice el señor Grajera que los encontró en un sepulcro romano, descubierto en la calle de Pérez Hernández de la dicha ciudad de Mérida, junto a la antigua muralla del lado oriental, de la que apenas quedan hoy restos entre las casas modernas; que dicho sepulcro formaba parte de una serie de ellos, construídos, según la costumbre romana, a las afueras de la población *Emerita Augusta*, cerca de alguna de sus puertas; que dentro del sepulcro encontró, además de esos dos objetos de bronce y de los restos que es de suponer, una botellita (*ampulla*) de barro ordinario, de las usadas para unguentos olorosos; pero que el sepulcro no conservaba su inscripción, a pesar de lo cual cabe suponer que la persona en él enterrada fuese un médico, puesto que los indicados bronces son un aparato de cirugía y parte de otro de aplicación farmacéutica.

De un médico de origen griego, llamado *Lucius Cordius Symphorus*, que vivió en Mérida, nos da cuenta una dedicación a *Venus Victrix*, hecha en el siglo II por dicho personaje en un ara emeritense <sup>2</sup>, hoy existente en este Museo; y un cipo sepulcral, conservado en el Museo de Mérida, está dedicado a una médica muy estimada, según lo declara su epitafio —“*incomparabili medicae optima*”—, llamada *Julia Saturnina* <sup>3</sup>, cuyo busto aparece esculpido en el frente del monumento, y al

<sup>1</sup> Véase REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS, t. XXXVII, 1918, págs. 382 a 391, con dibujos.

<sup>2</sup> Hübner, *Inscriptiones Hispania Latinae*, 470.

<sup>3</sup> Hübner, 497, y *Boletín de la R. Acad. de la Historia*, t. XXV, 1894, pág. 465.

dorso del mismo la figura de un niño de pecho, fajado como era costumbre, representación emblemática de la especialidad cultivada por dicha señora tocóloga y de enfermedades propias de su sexo, en las que tenía inmediata aplicación el *speculum*. Cabe, pues, suponer que el que motiva estas líneas perteneciese al médico antes nombrado o, más verosímilmente, a la afamada tocóloga Julia Saturnina, y, por tanto, que fuese su sepulcro el explorado por el señor Grajera y al que correspondiese el mencionado cipo, el cual, arrancado de su sitio, estaba en el siglo XVII en una casa de la ciudad <sup>1</sup> y modernamente fué sacado de un muro en que estaba empotrado para llevarlo al Museo local <sup>2</sup>.

Es doblemente estimable el presente *speculum magnum matricis* por haber sido hallado en España y por la rareza de ejemplares de tal instrumento, pues no sabemos exista otro que el que figura en el completo instrumental quirúrgico descubierto en la casa del cirujano en Pompeya, y que se conserva en el Museo de Nápoles. Ambos ejemplares son iguales y de bronce. Las partes de que constan y su mecanismo son los siguientes (véase figuras I y II, lám. I): dos brazos planos (A, B, C, D), con sendas prolongaciones, contrapuestas por uno de sus extremos en figura de siete, y de las cuales arrancan en ángulo recto sendos vástagos (E, F), que juegan por el extremo opuesto sobre un eje (Y), a modo de compás, y se articulan por medio de dos patillas movibles (B, G, D, H), de las cuales el ejemplar emeritense no conserva más que el arranque de una y cuyo objeto era, ejerciendo presión sobre ellas, abrir cuanto fuese posible los dichos brazos; y por el dicho eje pasa, paralelamente a ellos, un largo tornillo (I, K), cuya cabeza afecta forma de T, y por su extremidad une a un doble travesaño (P, Q) o doble caja que sirve de pasador y de tope a los expresados brazos, del cual travesaño parte en sentido perpendicular un tercer vástago (N, O), igual a los otros dos. Estos tres vástagos se unen por sus caras planas internas, formando uno solo y redondo cuando el instrumento estaba cerrado, que es como era introducido en la vagina, para luego, separándolos, al hacer funcionar el indicado mecanismo, dilatarla lo bastante para que el médico pudiese ver la parte enferma.

<sup>1</sup> Moreno de Vargas, *Historia de la ciudad de Mérida*. Edición de 1892, pág. 103.

<sup>2</sup> Macías, *Mérida monumental y artística*, pág. 158.

Los brazos articulados miden de longitud 0,090; el tornillo, 0,115; los vástagos, 0,066.

En el ejemplar pompeyano los extremos de las patillas del compás, que en el de Mérida faltan, terminan en figura de cabeza de serpiente, símbolo de Esculapio <sup>1</sup>.

La forma y mecanismo de este instrumento, tan antiguo que figuraba ya en el instrumental de Hipócrates de Cos, estuvo en uso hasta tiempos muy cercanos a nosotros. En el Museo existe un *speculum*, procedente de la colección Rico y Sinobas, que es de hierro, casi igual, aunque menos perfecto y algo tosco, y mayor que el romano de bronce, y que deberá datar de fines de la Edad Media o principios de la Moderna.

El brazo de balanza encontrado con el curioso instrumento descrito es recto, de 0,30 metros de longitud, con una anilla a cada extremo para suspensión de los platillos y otra al medio con gancho de suspensión. Se halla muy oxidado. Debió ser utilizada esta balanza para ponderar las substancias que hubieran de componer los medicamentos preparados por la médica o médico de referencia.

COLECCIÓN DE VASOS PRECOLOMBINOS DE COSTA RICA.—*Donación de don Santiago Gómez Santa Cruz.*—El Museo ha recibido notable aumento en una de sus series de antigüedades americanas con esta colección, compuesta de veintidós piezas, cuyo conjunto muestra las características esenciales de la cerámica del país de los indios güetares, correspondientes al grupo étnico de los chibchas. (Véase lám. II, figuras 1 a 10.)

Estos vasos, procedentes, según noticia, de sepulturas, están, por supuesto, hechos sin torno, el cual fué desconocido en América antes de la conquista; pero, aun hechos a mano o vaciados de cestillos o cosa semejante y pulidos, son de formas regulares, y hasta algo graciosas; sus pastas son, en general, de buena arcilla, mezclada con arena, cuyos granillos se advierten en algunos ejemplares; están cocidos y decorados, en fresco, con incisiones y relieves y con adornos pintados.

Hay cierta variedad en esta colección, circunstancia que la hace más

<sup>1</sup> De este ejemplar véase la monografía de B. Vulpes en la obra *Real Museo Borbónico*. Nápoles, 1852; t. XIV y lámina xxxvi.

interesante. Pueden señalarse en ella tres grupos de vasos. Forman el primero cuatro orzas esféricas, con reborde en la boca, vuelto hacia fuera; su manufactura es tosca, el barro rojizo, con huellas del instrumento con que fué extendido para igualar la superficie, y está ennegrecido en casi toda la periferia de las piezas, las cuales carecen de base de sustentación. Otro grupo forman nueve vasos de barro rojo y de mejor manufactura que los anteriores; menos tres, con base de sustentación, y menos uno, decorados por los dichos procedimientos. El vaso que carece de ornamentación y también de base es una ampolla, de manufactura ordinaria. De los otros dos sin base, uno es una orza, cuyo cuerpo está formado por la unión angulosa de dos cascos de esfera, al superior de los cuales se adapta el reborde de la boca. La superficie exterior aparece revestida por una capa de fina arcilla amarillenta, muy pulida. La decoración, pintada de color rojo, se circunscribe al casco superior y consiste en dos líneas formando zona en torno de la boca y cuatro triángulos festonados de líneas de puntos y trazos gruesos (figura 7). Su diámetro es de 0,135. El otro vaso sin base es una especie de botella, cuyo cuerpo, por su comedio, es casi cilíndrico, como también el corto cuello (fig. 10). Está pintado de rojo y decorado con un color rojo más oscuro y con blanco, formando grecas y otras combinaciones geométricas. Esta decoración, algo borrosa, está dispuesta en tres zonas: una alrededor de la boca, otra al comienzo de la parte cilíndrica y otra sencilla a la terminación de la misma; mas uniendo estas dos zonas tres anchas fajas verticales, equidistantes, con rombos y lacerías. A lo dicho se añaden en el arranque del cuello y en el borde de la boca sendos festones de labor incisa. Es éste un vaso notable, y mide de altura 0,160 metros.

Complemento de estos vasos sin base son ciertas piezas, que no han tenido más oficio que servir de pie, y de las cuales tenemos un ejemplar (fig. 8) en la presente colección. Consiste en un aro de barro, acampado por sus dos extremos, decorado en el inferior con un festón rizado o de labor incisa, y con una zona roja, lisa, al comedio. Su diámetro es de 0,120.

Los demás vasos del mismo grupo tienen pie circular. Son una ampolla con dos zonas resaltadas e incisas en el cuerpo del vaso; una orza, con adornos incisos, incluso en las asas y el cuerpo ennegrecido; otra



con asas, un festón inciso al comedio, y en redor de la boca una zona de labor rectilínea de triángulos y rombos, trazada con color rojo (figura 6); una orcita con festón inciso y una copa pequeña, roja, con cuatro asas y otros resaltes, más adornos geométricos pintados, en fondo blanco, sobre la cara interior del abierto borde.

Aún hay dos vasitos, que parecen juguetillos, ambos sin base, uno rojo, con asa y resaltes incisos, y otro tosco, con protuberancias.

Forman el tercer grupo seis copas trípodas (figs. 1, 2, 4 y 5), los vasos más típicos de Costa Rica. Al mayor, que mide 0,188, le faltan los pies. El recipiente es una especie de plato hondo, de barro rojo muy pulido, con fajas de pintura roja más obscura. Los demás, pequeños, en forma de orcitas, de boca ancha, están decorados con resaltes incisos, dispuestos en festones, asas o protuberancias. Uno de ellos tiene, además, adornos rectilíneos blancos en la parte interior del borde.

Pieza aparte, y propiamente fragmento, a modo de mango de una especie de pátera, es una cabeza de delfín, modelada en barro amarillento, pulido luego, y con restos de pintura roja.

Por todo lo dicho puede apreciarse la importancia de la colección en su misma variedad y en los caracteres de la técnica y de la decoración de las piezas que la componen.

A ella ha añadido el donante otros objetos de distinta naturaleza, pero también antecolombinos y de igual procedencia: dos hachas de piedra pulimentada, una de toba volcánica azulada, de forma alargada y de dos planos, con el filo muy bien conservado y de 0,12 de longitud, y otra de ofita, de filo curvo y puntiaguda por el otro extremo, bien hecha y de 0,17 de longitud.

41.  
CESTA CHINA, DE MARFIL.—*Donación de don José María Lorente.*—El objeto que vamos a describir es uno de los delicados productos del trabajo del marfil, en el que los artífices chinos mostraron su prolijidad minuciosa y del que se considera a Cantón centro principal productor. Es una cesta con tapa y asa, que se eleva en graciosa ondulación. Forma la base un aro circular de labor calada, formando grecas y flores, el cual reposa sobre cuatro pies ornamentales. Sobre esta base se eleva y ensancha el cuerpo de la cesta, dividido en ocho sectores, cuyos lados superiores se perfilan en forma ondulada, y de este cuerpo arranca el

cuello de la cesta, siguiendo el mismo orden, como asimismo la tapa, que remata en una flor, con sus hojas. Los lados de la cesta y su tapa son de delgadísimas hojas transparentes, en las que se ven talladas numerosas figurillas entre árboles y construcciones campestres. Prolijamente ornamentados están también los cercos y costillas de dichas partes y sectores de la cesta; y donde la labor calada excede a todo es en el asa, que es doble, formada por dos placas, que desde la base se elevan por ambos lados, cruzándose por cima de la tapa, y que figuran sendos juncos, por los que serpean floridos tallos y se deslizan ratas campestres. Altura, 0,31 metros. Diámetro, 0,27.

El mismo señor Lorente regaló un salacot de junco, con cerco de metal, que mide de diámetro 0,42 metros y de altura 0,33. Debe proceder de Filipinas.

CADENA DE HIERRO, encontrada juntamente con un cepo en Benahavis (Málaga).—*Donación de don Carlos Ennés*.—Esta larga y gruesa cadena consta de veintinueve eslabones de a dos ojos, más una argolla de terminación. Su total longitud es de 4,94 metros; el diámetro de la argolla, 0,205.

Con la cadena se encontró un cepo, compuesto de dos grandes barras, que, juntas, dejan en puntos equidistantes cinco huecos circulares para aprisionar los pies, como indica una fotografía sacada por el donante.

Posiblemente la cadena fué un accesorio de este instrumento de suplicio, que consideramos debe ser árabe y del último tercio de la Edad Media.

MEDALLA DE DON JOSÉ ECHEGARAY.—*Donación de don Lorenzo Coullaut-Valera*.—Esta medalla, costeada por el Banco de España en honor de don José Echegaray, ha sido modelada por don Lorenzo Coullaut-Valera.

*Anverso*.—Busto de don José Echegaray a la izquierda y la leyenda: CL. VIRO IOSEPHO. ECHEGARAY CONSILIVM. NVMARIAE. HISPANAE. D.—En el exergo, A. D. MDCCCXVI.

*Reverso*.—Alegoría de la Ciencia, de la Tragedia y de la Fecundidad, con inscripciones alusivas, y en el exergo: DECORE HISPANIAE PROEMIVM NOBEL OBTINVIT.—Módulo, 60 mm. Cobre.

MEDALLA DE DON MARCELO MACÍAS.—*Donativo de la Comisión de Monumentos de Orense.*—Esta medalla ha sido acuñada por iniciativa de la Prensa y del Ateneo local en honor de don Marcelo Macías. Modelada por AUXIO.

*Anverso.*—Busto de frente de don Marcelo Macías y la leyenda: MARCELO MACIAS. MCMXVI.

*Reverso.*—Jesucristo, sentado de frente, destacándose sobre una representación del Pórtico de la Gloria, de la Catedral de Santiago. En el campo: ORADOR. POLIGRAFO.—Módulo, 60 mm. Cobre.

DECHADO QUE BORDÓ EN 1832 DOÑA TELESFORA HERRAIZ BELINCHÓN, de cuya hija, *doña Carmen Rojo Herraiz*, es donativo.—Es, según la moda y costumbre escolar de antaño, en un lienzo cuadrado (de 0,445 X 0,435), un prolijo y primoroso bordado en sedas de colores, con variedad de motivos, componiendo un recuadro, en una de cuyas cenefas se leen fecha y firma.

DOS GUITARRAS DE FABRICACIÓN FRANCESA, que pertenecieron al célebre guitarrista don Dionisio Aguado.—*Legado de don Ignacio Agustín Campo y Castro.*—Sobre estos curiosos instrumentos ha redactado don Ricardo de Aguirre, jefe de la Sección II del Museo, la nota siguiente:

“Avaloran estos instrumentos la circunstancia de haber sido contruídos en París para el conocido artista don Dionisio Aguado y García (1784-1849), autor del método titulado *Escuela de guitarra* e inventor del trípode para colocar la guitarra en su posición natural.

”Ambos tipos de guitarra se ven reproducidos en la lámina II de su *Nuevo método para guitarra* (Madrid, s. a., ¿1842?)

”Una de ellas conserva las tres cuerdas de tripa, la primera teñida de rojo, y los bordes de entorchado de latón sobre sedas carmesí y roja. La caja sonora y el mástil están barnizados de rojo obscuro y la tabla armónica es de pinabete. Dicha tabla va fileteada de ébano con cinco líneas paralelas incrustadas de marfil. La boca o tarraja es ovalada, como se ve en algunas guitarras francesas, al decir del mismo Aguado, y está limitada por otras siete líneas concéntricas. Lleva 17 trastes de latón y el clavijero reforzado con láminas de bronce dorado, conservando sus seis clavijas de cabeza de ébano. La ceja es de marfil, y el puente, de ébano negro con filetes de marfil.

"Lleva la etiqueta de *La Prevotte*, y las señas de la calle de Richelieu, núm. 10, de París.

"La otra guitarra conserva su cordaje completo. La caja sonora lleva barniz amarillento con filetes negros y cinco líneas incrustadas de marfil. Su boca, que en ésta es circular, va adornada con diez líneas concéntricas de marfil. La tabla armónica es de pinabete también. El mástil tiene 18 trastes de latón y el clavijero lleva clavijas de tornillo con cabezas de nácar, cuyas roscas engranan en ruedas dentadas de bronce dorado, así como las chapas adosadas a derecha e izquierda de aquél.

"Fué construída esta guitarra por el *luthier* Lacote, de la calle de Lonvois, núm. 10, en París, y lleva la indicación del año 1838.

"Las dimensiones de una y otra guitarra son 99 centímetros de altura total, con el mástil y 33 centímetros de latitud mayor."

## II

### ADQUISICIONES DEL ESTADO

TERCERA COLECCIÓN DE OBJETOS DESCUBIERTOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES, SITO EN TÉRMINO DE SANTA ELENA (JAÉN), por *don Ignacio Calvo* y *don Juan Cabré* (láminas III y IV).—Producto valioso de la tercera y última campaña de excavaciones realizada en el mencionado sitio de Despeñaperros por los dichos Delegados oficiales en 1918 es la colección que motiva estas líneas, compuestas de 356 objetos, de los cuales son de bronce 319, uno de oro, dos de plata, 15 de hierro, dos de plomo, 12 de barro y cinco monedas.—Los señores Calvo y Cabré han dedicado a este hallazgo, como a los dos anteriores, una *Memoria*<sup>1</sup>, en la cual hacen constar que no todos los exvotos de bronce proceden del santuario ibérico, sino que una cuarta parte de ellos fueron descubiertos en sepulturas. Discurren al propósito los descubridores acerca de la necrópolis de la ciudad, cuyos restos exploraron, y observan que las figurillas en ella encontradas "tienen una factura especial semejante a las momias propias del Egipto".

<sup>1</sup> *Excavaciones en la Cueva y collado de los Jardines...*, por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.—Madrid, 1919.

Considerado en conjunto lo descubierto en 1918, se ve que persisten los tipos de los anteriores hallazgos. Así, en los bronceos encontramos jinetes, guerreros, personajes, hombres y mujeres, oferentes y adorantes, figuras esquemáticas o estilizadas, exvotos consistentes en piernas, pies, brazos, manos, cabezas, dentaduras y ojos; figuras de animales, entre los que abunda el caballo, y se ofrece como tipo nuevo un águila con las alas extendidas. Hay también una plancha cuadrada, repujada, con dos figuras varoniles. El objeto de oro es una laminita ornamental, y otra hay de plata con una figura humana grabada, a lo que se agrega un torques votivo de plata. Entre los objetos de hierro es de notar una espada *falcata*, cuchillos, puntas de lanza y de dardo.

Con este último ingreso, apurado el yacimiento arqueológico de Despeñaperros, han ingresado de esta procedencia en el Museo como producto de las excavaciones de los señores Calvo y Cabré unos 2.000 objetos, de los cuales unos 1.550 son figuras de bronce, que, con las del donativo Sandars y otras adquisiciones, constituyen el conjunto más rico, variado y completo en su género. Esas series de figurillas, cuyo estudio esbozamos hace años <sup>1</sup>, cuando eran contados los ejemplares, permiten el estudio de la antigüedad ibérica en sus aspectos religioso, artístico e indumentario de un modo más completo que pueda hacerse de otro grupo de antigüedades. Traspasaríamos los límites de estas sencillas notas si tratásemos de bosquejar siquiera ese estudio, que pide más detención y mayor espacio. Baste consignar, en relación con lo que hemos manifestado en las *Notas descriptivas* de los dos años anteriores <sup>2</sup>, que esos bronceos son productos, según han creído comprobar los descubridores, de una industria local, mantenida por la costumbre de depositar exvotos en el santuario; que su arte, formado en la corriente grecooriental durante la dominación cartaginesa, se acentúa luego con un carácter indígena, y que el período de esa producción y, por tanto, de existencia de ese centro de culto ibero podría fijarse desde el siglo v (siquiera se descubran reminiscencias del arcaísmo del siglo vi, que vendrían algo retrasadas a nuestra Península) hasta bien entrada la dominación romana.

<sup>1</sup> Véanse tomos I, III, IV, V y VII de la REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS.

<sup>2</sup> Véase *Adquisiciones* de 1916 y 1917.

ANTIGÜEDADES PROCEDENTES DE UNA NECRÓPOLIS DE LA ÉPOCA CARTAGINESA, DESCUBIERTA EN TÉRMINO DE GALERA Y EXPLORADA por *don Federico de Motos* y *don Juan Cabré*.—Doscientos cincuenta y seis objetos han ingresado en el Museo por resultado de estas excavaciones, y es de esperar se complete la colección con la compra de los descubiertos anteriormente por el señor Motos, reservándonos para entonces más amplia noticia. La necrópolis en cuestión está situada en el Cerro de San Cristóbal, el cual se halla a poco más de 500 metros al Norte de Galera (Granada). Las sepulturas se anuncian por montículos, que cubren cámaras o recintos funerarios, cuyo ajuar revela las prácticas del rito de la cremación. Dos tipos de urnas cinerarias hay entre estos objetos: una de piedra yesosa, en forma de caja cuadrada, con su tapa y con ligeros adornos pintados de rojo, y otras consistentes en vasos de barro, esféricos, de factura ibérica, decorados por zonas con pinturas rojas y adornos incisos, siendo estos vasos los primeros ejemplares que muestran ese doble sistema de decorado que en Numancia se hallan en vasos de distinta manufactura. Añádese a esto un interesante fragmento de vaso griego, pintado con figuras rojas, de asunto báquico y del siglo IV antes de Jesucristo; dos ánforas y fragmentos de otra, grandes, oblongas, de tipo cartaginés, con pinturas rojas sobre fondo blanco, y una serie de vasos del tipo *ampulla*, de largo cuello y cuerpo puntiagudo. Estos son los principales objetos cuya breve mención anticipamos, esperando tratar de ellos más despacio.

### III

#### ADQUISICIONES HECHAS CON LA CONSIGNACION DEL MUSEO

COLECCIÓN DE VASOS PREHISTÓRICOS (lám. V, figs. I a 10).—Cincuenta y una piezas cerámicas componen esta colección. De ellas cuatro vasos corresponden a la época neolítica, 45 a la Edad del Bronce, y son posteriores tres piezas sueltas, dos de ellas hechas a torno.

Los vasos neolíticos son: uno de cuerpo cilíndrico y suelo plano, de barro rojizo y tosca manufactura, y dos caliciformes, uno alto, decorado con labor incisa, rectilínea, de motivos alternados, por zonas, procedente de Vallecas (fig. 4), y otro achatado, rojo, con una protuberancia plana o asidero y ligera labor unguicular, formando festón en la boca;

y un cuenco pequeño, negro, muy pulido, con una zona de dos rayas incisas, procedente, según se cree, de Guadix (Granada), y que consideramos eneolítico.

La serie principal de esta colección es la de los vasos de la Edad del Bronce, y el ejemplar más importante es una tinaja funeraria o sarcófago, de barro rojizo, ligera y parcialmente ennegrecido, de 0,980 de altura y 0,525 de diámetro, procedente de Archena (Murcia) (fig. 1). Es un ejemplar idéntico a los encontrados por los señores Siret en sepulturas del Sudeste de España, típicas de la Edad del Bronce.

Lo son igualmente, con relación a estos hallazgos y época, 38 vasos de la misma serie, procedentes de Guadix (Granada), consistentes en cuencos, ollas, copas con pie alto (fig. 9), vasos caliciformes y vasos semiesféricos por la parte inferior, de tronco de cono por la superior y reborde en la boca (fig. 2), que son formas características de la cerámica del Mediodía en ese tiempo; y no lo es menos la manufactura, de barro rojizo, ennegrecido o ceniciento, pulida, y en algunos ejemplares bastante fina. Ni en todos ellos ni en sus similares hay decoración: todos son lisos. Ha de considerarse, por tanto, como excepcional un vaso, a modo de cuenco semiesférico, achatado, que, formando zona en su periferia, ofrece unos salientes o protuberancias regulares (fig. 8).

Otro grupo interesante lo forman seis vasos procedentes de Uclés (Cuenca) (figs. 5, 6 y 7). Son dos cuencos de suelo plano y cuatro tapaderas cónicas, una de ellas con una protuberancia agujereada por remate. Caracteriza a estos vasos la finura de su ejecución, pues son de pasta grisácea, de paredes delgadas, y revelan el mayor perfeccionamiento alcanzado antes del empleo del torno.

Las tres piezas sueltas, posteriores, son una cantimplora, un platillo de barro gris, del tipo pátina, y un vaso del tipo ánfora, pero sin asas.

CRÁTERA BÁQUICA ITALOGRIEGA, ENCONTRADA EN EL CERRO DE LA HORCA, EN TÉRMINO DE PEAL DEL BECERRO (JAÉN) (lám. VI).—Nueva y notable prueba de la importación a nuestra Península de vasos pintados de fabricación itálica, en tiempos anterromanos, es este bello ejemplar, gran crátera del tipo *oxibaphon*, que mide de altura 0,42 y de diámetro la boca 0,42. Sus figuras son rojas, y algunas blancas, sobre fondo negro. En el anverso aparecen tres figuras sentadas: Baco en el medio,

Ariadna a la derecha, y a la izquierda, Sileno, tras del cual, en pie, se halla Fauno. Dos genios alados, que son las figuras blancas, revolotean en torno de Baco, trayéndole guirnalda, y junto al dios hay un tímpano. El reverso está decorado con el conocido motivo de tres hombres con manto. Bajo las asas hay bellas palmetas, y bajo ellas y las dichas composiciones se desarrolla una zona de meandro, como también junto a la boca del vaso hay otra zona formada por una guirnalda.

Pertenece este vaso al género de imitaciones de los vasos pintados del Atica, que fueron objeto de activo comercio de la Grecia con Italia, habiendo sido en ésta Tarento y la Apulia los centros principales receptores y donde, por tal causa, se establecieron fábricas de dichas imitaciones. Esta fabricación duró, según se cree, desde mediados del siglo IV hasta mediados del III antes de Jesucristo. En tal época y de la fábrica de Rubi (hoy Rubo), en la Apulia, o de Tarento, debió salir este vaso como objeto del comercio que, a su vez, mantuvo Italia con la Península Ibérica.

COLLAR DE MALAQUITA Y ORO.—En la provincia de Badajoz, en el sitio denominado *La Barragana*, donde existen las ruinas de un teatro romano y otros vestigios de la ciudad de *Regina turdulorum*, mansión en la vía militar que iba de *Emérita Augusta* a *Astigi* (Ecija), fué descubierto hace más de cincuenta años, dentro de un ataúd de plomo, el collar que motiva estas líneas, y que lo forman setenta piedras de malaquita, facetadas, más dos de oro, de igual figura, montadas en alambre del mismo metal, como el broche, que es de labor afilegranada.

El Museo posee dos collares de iguales materias y labor, uno de ellos procedente de Antequera y otro de Elche, y que han estado considerados como visigodos; pero hoy, a la luz de los varios descubrimientos e investigaciones, es más acertado considerarlos como anteriores y aun admitir que puedan ser romanos.

MONEDAS ÁRABES.—Don Ignacio Calvo ha dado de ellas esta noticia: “Procedentes del hallazgo de Córdoba, adquirió el Museo e ingresaron en la sección de Numismática las siguientes monedas de oro de la serie arábigoespañola:

”1.<sup>a</sup> Ismail Attafir (H. 417-435), acuñada en Toledo. Pesa 90 gramos.



”2.<sup>a</sup> Aben Teman, a nombre de Hixem II, acuñada en Andalus. Año 421 de la Hégira. Pesa 90 gramos.

”3.<sup>a</sup> Almansur de Almería, dependiendo de Valencia (sin año). Pesa 70 gramos.”

“Se han adquirido por compra a don Juan Carmona cuatro dinares arábigoespañoles: dos de ellos son de Almotadid de Sevilla, y de los años 457 y 458; otro de su hijo Almotamid, del año 464, y el otro de Yahya Almotalí, de Ceuta, año 420 de la Hégira. Esta adquisición avallora más la ya insuperable del Museo, pues de las cuatro citadas piezas la de Almotamid es variante de la que existe en la colección, y la de Yahya es ejemplar del que carecía, siendo de difícil adquisición, pues hasta hoy sólo se tenía noticia de uno igual en la colección del llorado don Francisco Codera.

LA PURÍSIMA: AZABACHE COMPOSTELANO.—Producto de la industria artística de la talla del azabache, mantenida y fomentada por las peregrinaciones a Santiago de Compostela, el presente ejemplar se distingue por su tamaño, pues mide 0,20 metros de altura, sin la peana de madera a que se ve adaptado, y por ser manifestación del arte tradicional gótico, cuyos rasgos se mantienen dentro de las características del Renacimiento en su decadencia. La Virgen representada en la estatuíta aparece en pie sobre la media luna, de la que sólo se ve un extremo; tiene las manos juntas y la cabeza levantada, la cabellera suelta sobre el manto, que cae con amplitud barroca sobre el especie de brial o sobre-túnica. Luego se advierten en los pliegues angulosos de los bordes del manto los rasgos tradicionales góticos y, en general, las reminiscencias arcaicas que, juntamente con las mismas durezas y angulosidades propias del trabajo del azabache, da a estos productos de la industria compostelana o derivada de ella una característica medieval, aun tratándose de productos, como el presente, pertenecientes ya al siglo XVII o principios del XVIII, a cuyo tiempo corresponde la peana ornamental y barroca. La figura tiene en el cuello una ligera restauración.

Sobre esos particulares de la producción y el arte de dicha industria discurre con insuperable acierto don Guillermo J. de Osma en su *Catálogo de azabaches compostelanos* (Madrid, 1916), donde se registran figuras semejantes a ésta.

Dos ANITOS o deidades domésticas de los indígenas de Filipinas. Como los Manes y los Lares de los romanos son los *anitos*, adorados por los indios igorrotos de la isla de Luzón, imágenes del alma de los antepasados, genios protectores y divinos, cuyas representaciones de madera, en pie o sentados, unas son varoniles y otras femeniles, según corresponde a dicho concepto.

Un hombre y una mujer con su niño a la espalda son los presentes ejemplares, de 0,39 y 0,37 de altura respectivamente, tallados en madera oscura y de un arte tosco pero expresivo, enteramente pastoril. Aparecen ambos personajes en pie, desnudos, el hombre con faja de tela azul, listada de amarillo y rojo, ajorcas de metal dorado y cuévano de esparto, y falto de escudo y lanza, que llevan otros ejemplares; la mujer, con una pulsera del dicho metal, falta de un cesto que debió sostener sobre su cabeza y con la mano derecha, que tiene levantada, mientras con la izquierda sostiene al niño, el cual va cogido a las espaldas de la madre. Esta y el varón llevan las orejas taladradas para pendientes, que faltan.

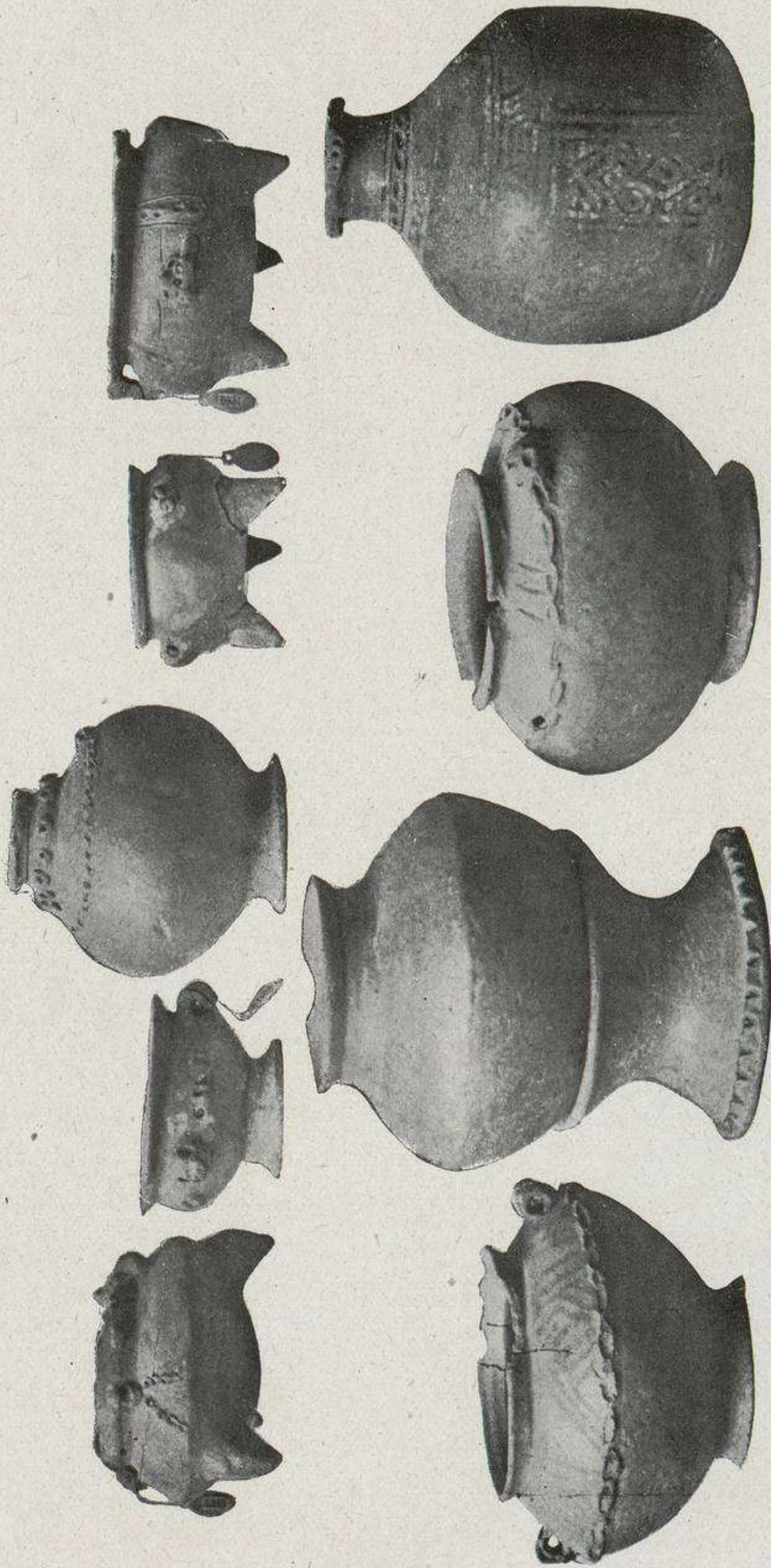
#### IV

#### DEPOSITOS

ANTIGÜEDADES descubiertas por el depositante Excmo. Sr. D. Fernando Weyler y Santacana, en cuevas troglodíticas existentes en la finca rústica denominada *El Morro*, situada en término de Manacor (Mallorca). La pieza capital de este hallazgo es un collar vítreo de cuentas policromas, del que pende una cabeza bifronte de Sileno, de igual factura y de tipo arcaico, debido sin duda a la industria fenicia y quemado. A esto se añaden dos huesos aguzados, seis copas de barro hechas a mano y varios objetos de bronce y de hierro. Entre los bronceos son curiosos unos discos al extremo de vástagos, con anillas y alambres, cuya aplicación no es posible aún precisar, más un resto de collar y una pulsera espirales, y entre las piezas de hierro son de notar también unas espirales, una de ellas con un hueso adherido y unas anillas.

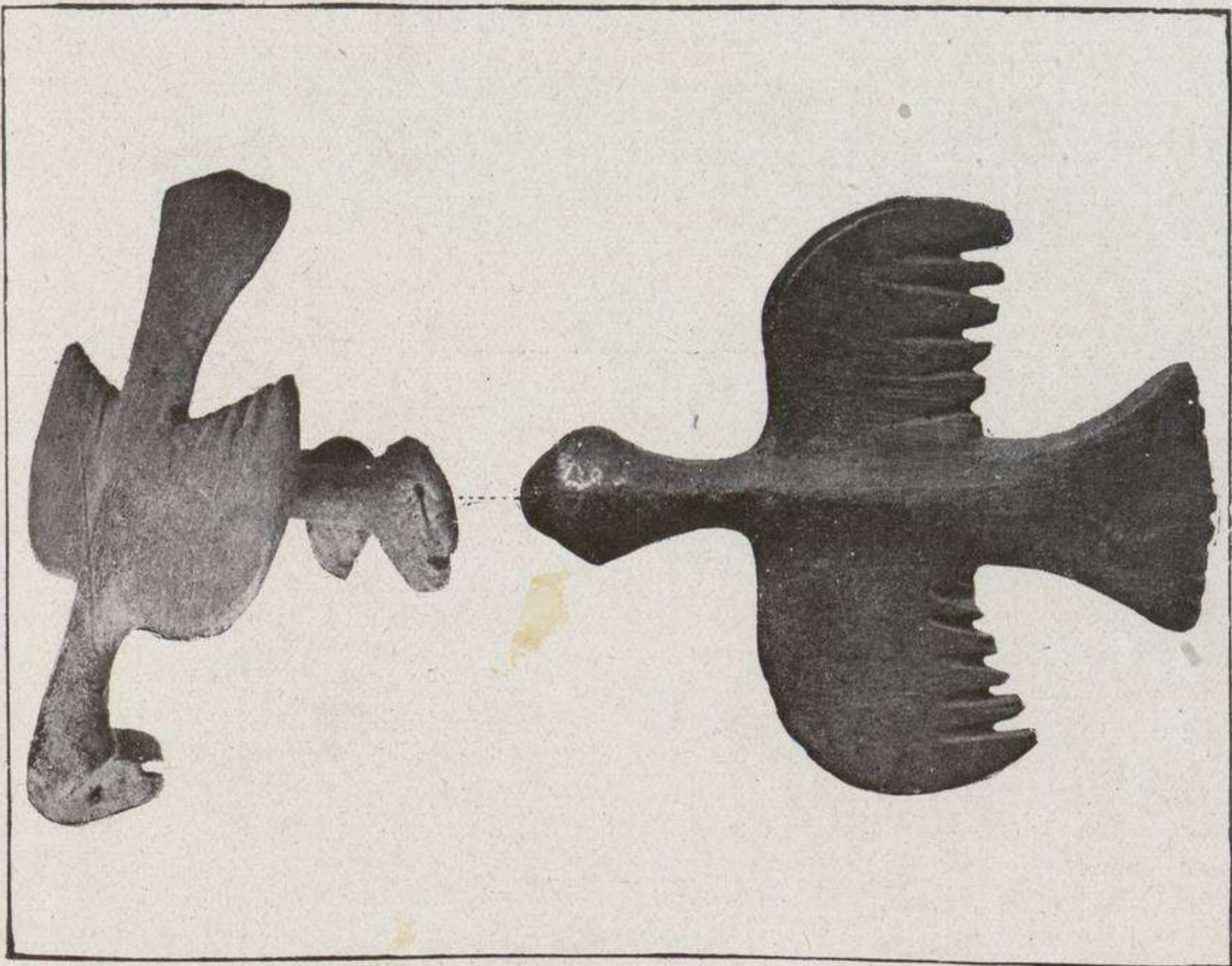
Este hallazgo es indicio de que en la isla de Menorca, como en la de Ibiza, se debió dejar sentir la dominación cartaginesa al tiempo que se conservaban las industrias y costumbres indígenas, con lo cual se explica

LÁM. II



Vasos de barro precolombinos, de Costa Rica. Donación de don Santiago Gómez Santacruz.



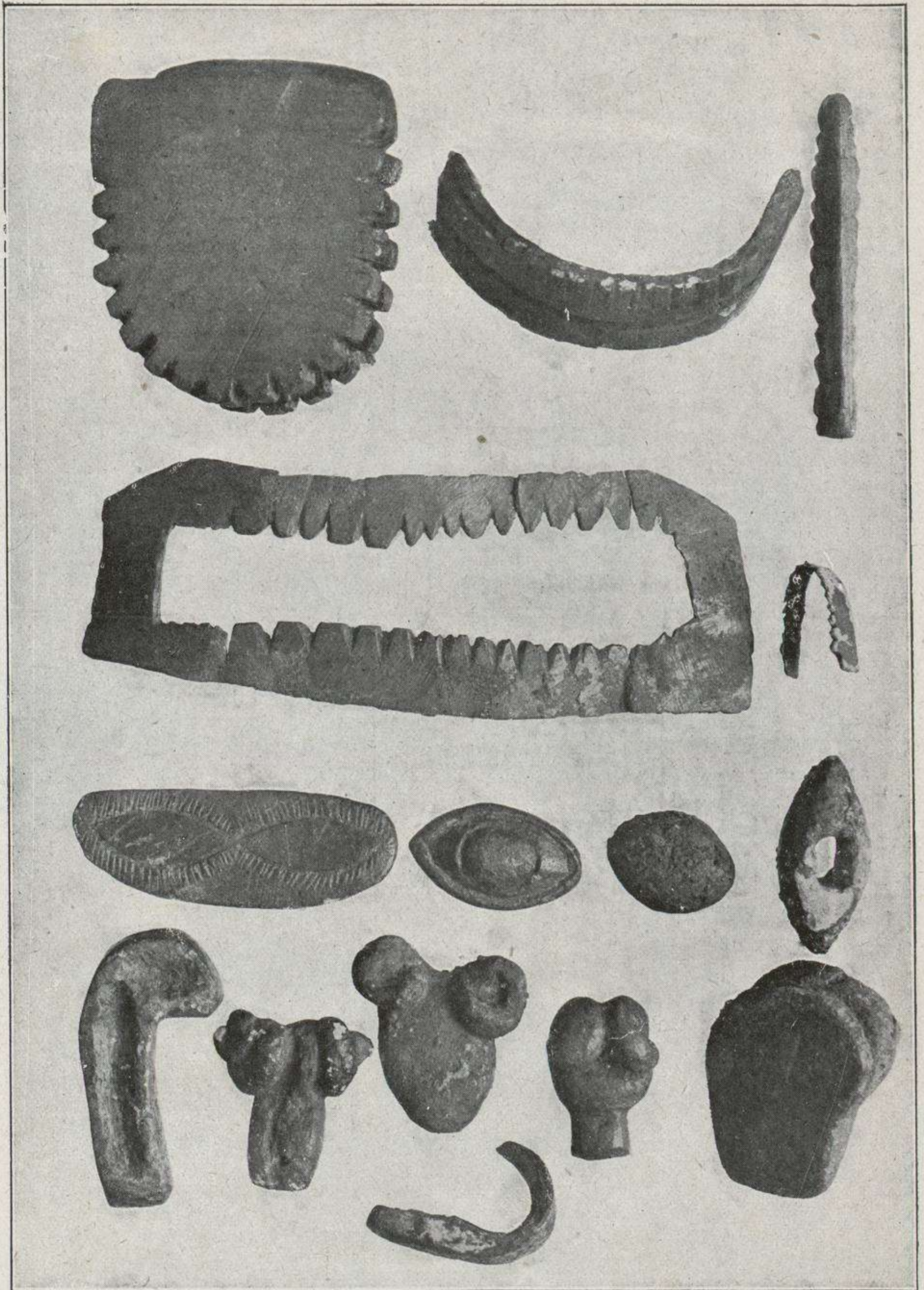


Bronces del Collado de los Jardines en Despeñaperros (Jaén).

1. Aguila.

2. Caballos.

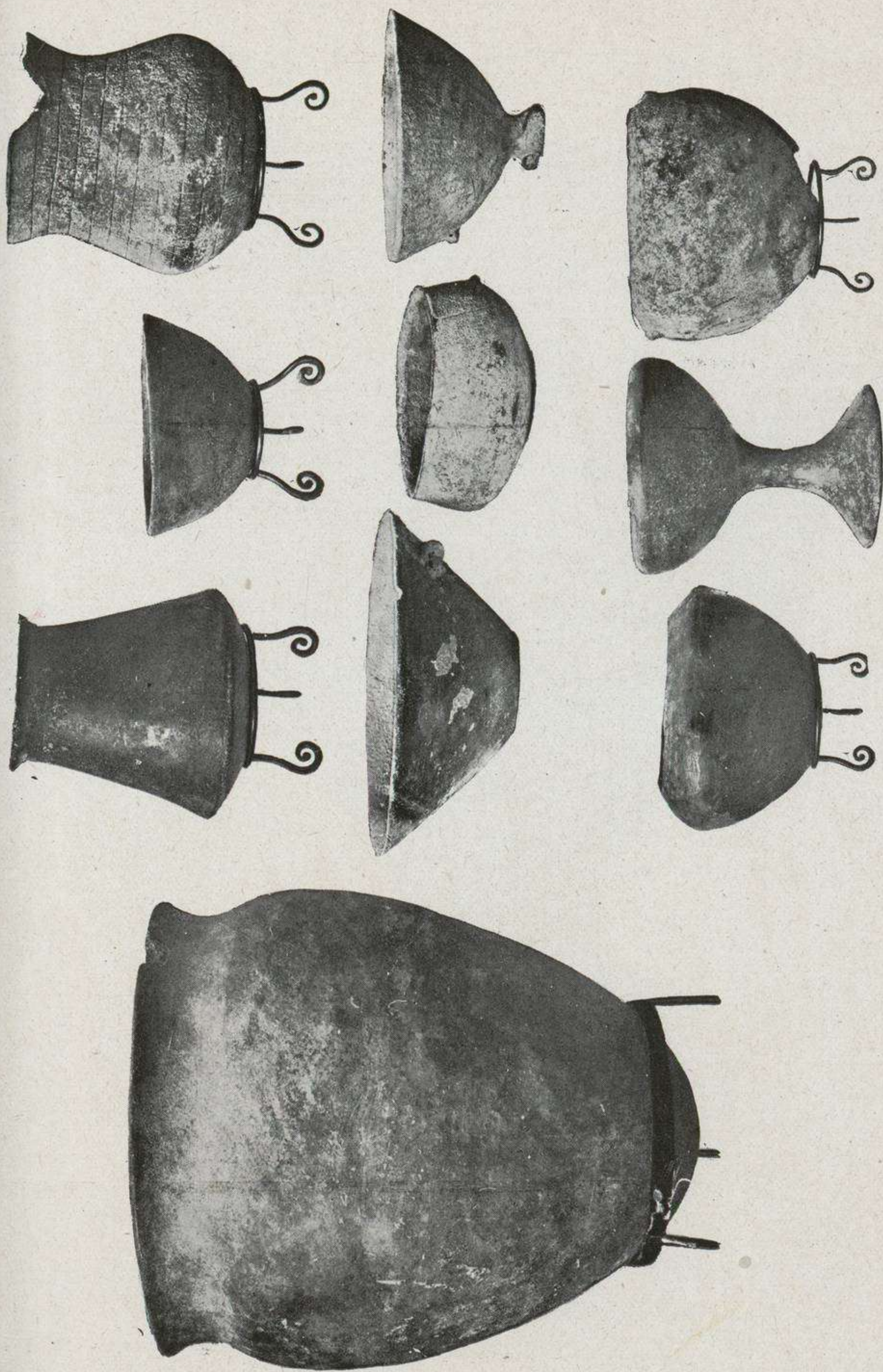




Bronces del Collado de los Jardines en Despeñaperros (Jaén).  
Dentaduras, ojos y otros exvotos.







## CERÁMICA PREHISTÓRICA

4. — Vaso neolítico con decoración incisa, de Vallecas (Madrid).

1. — Tinaja funeraria de Archena (Murcia).

5, 6 y 7. — Vasos procedentes de Uclés (Cuenca).

2, 3, 8, 9 y 10. — Vasos de Guadix (Granada).





Crátera báquica italogriega, encontrada en el Cerro de la Horca,  
en término de Peal del Becerro (Jaén).



la presencia del collar vítreo y de los brazaletes de espiral con tosca cerámica isleña y punzones de hueso, dado que todo sea coetáneo.

COLECCIÓN DE VASOS IBÉRICOS Y OTRAS ANTIGÜEDADES, procedentes de Archena. *Depósito del Centro de Estudios Históricos*.—Es ya conocida la serie de vasos pintados descubierta casualmente hace algunos años en Archena, y entre los cuales sobresale el vaso ya célebre de los jinetes ibéricos, en una escena de lucha y de cacería <sup>1</sup>; 136 piezas componen la colección. Doce son en ella los vasos ibéricos pintados de color rojo, con figuras solamente el acabado de reseñar, grande, de 0,410 de altura y 0,325 de diámetro, y los demás con ornatos consistentes en círculos y semicírculos concéntricos, ondas, fajas de líneas verticales formando zonas de especie de triglifos, y fajas verticales lisas. Es un grupo característico de la cerámica ibérica levantina.

Entre los demás vasos hay algunos de tosca manufactura, con partículas de cuarzo y tetones. Son de notar, por otra parte, varios ungüentarios y alabastrones de barro de tipo cartaginés, algunas pesas y cuentas o husillos (*fussayoli*).

Este hallazgo de Archena proviene, verosímelmente, de una necrópolis despojada y no estudiada.

Lo típico de ella son los vasos pintados, y de esa procedencia se conocen estos doce que, por suerte, adquirió el Centro de Estudios Históricos, un fragmento con un jinete pintado y un vaso de nuestro Museo, una urna y una *oenochoe* del Museo Municipal de Barcelona, y aún se piensa que puedan ser de igual procedencia tres vasos de la colección Vives, hoy depositada en nuestro Museo.

Completan la colección alguna fíbula de bronce, armas de hierro, lucernas romanas y objetos varios.

Han ingresado en el Museo, por todos los dichos conceptos, 919 objetos en 1918.

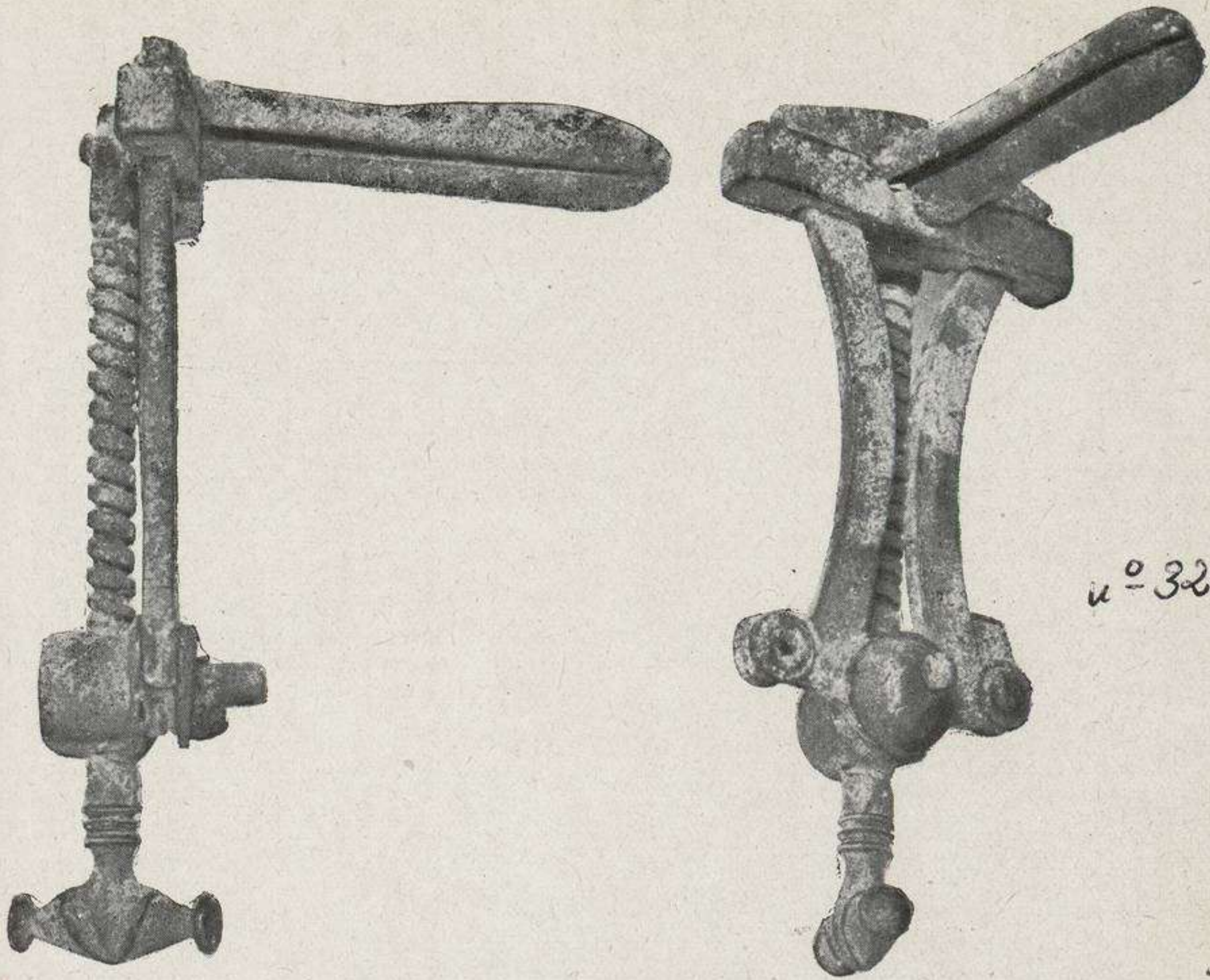
<sup>1</sup> Esta pieza capital e importante, llamada *Urna de los guerreros*, fué primeramente publicada en color por don Horacio Sandars, *The Weapons of the Iberians*, Oxford, 1913, láms. VI y VII, describiéndolo acertadamente en las págs. 44 y 45; dando cuenta de este trabajo fué publicada en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, vol. de 1911-12, pág. 685, y por don Pedro Bosch Gimpera en su memoria *El problema de la cerámica ibérica*, Madrid, 1915, pág. 16 y lám. III.











nº 32643

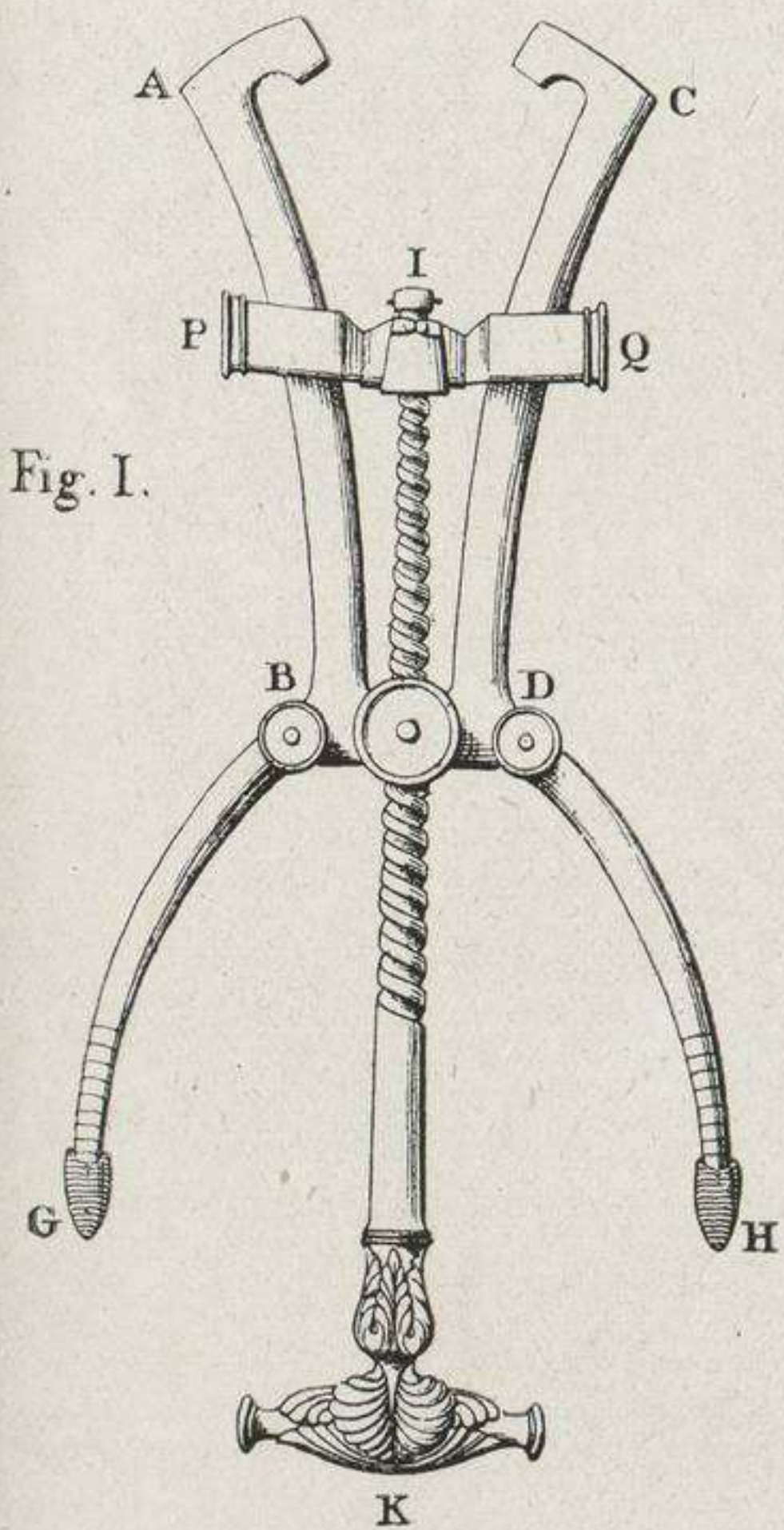


Fig. I.

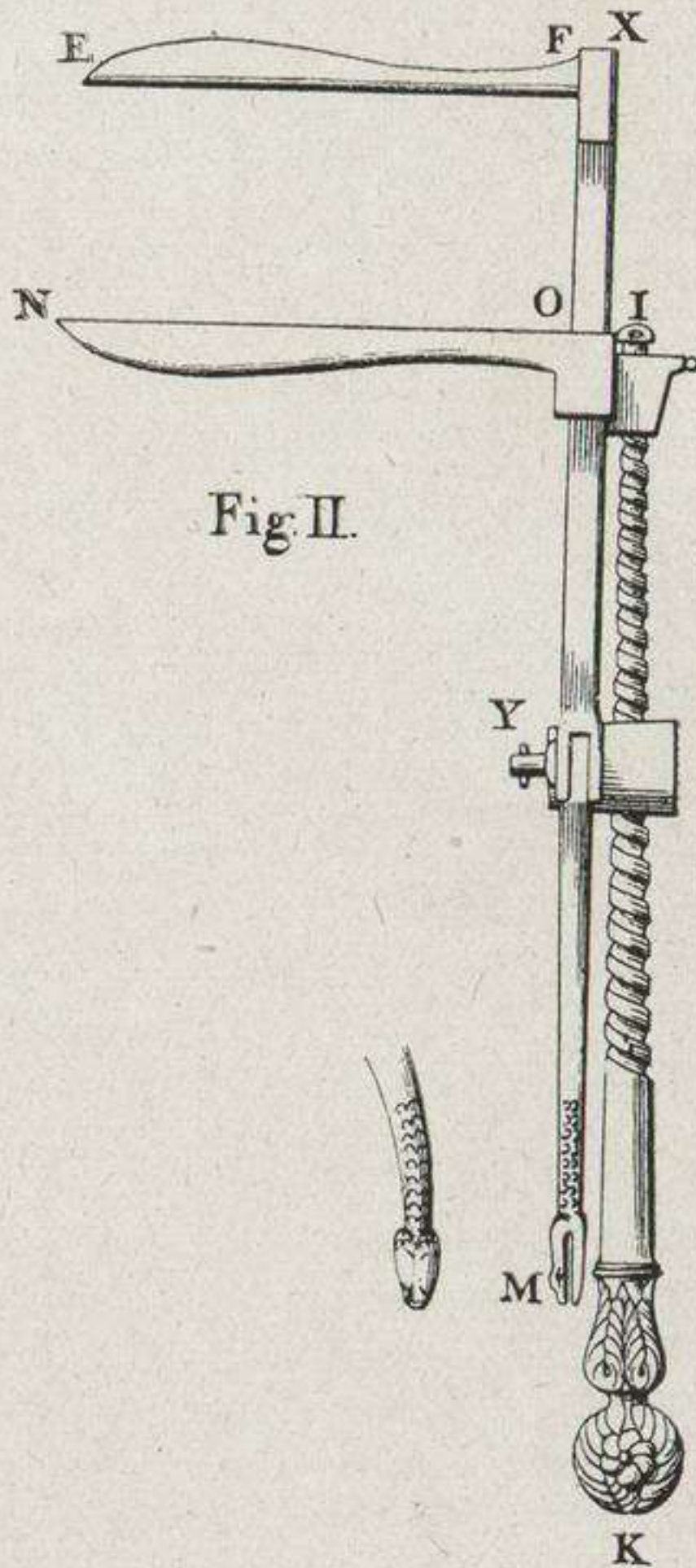


Fig. II.

*Speculum magnum matricis*, de bronce, encontrado en Mérida.  
Donación de don Juan Grajera.

Figs. I y II: ejemplar encontrado en Pompeya (de la obra *Real Museo*  
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte *Borbónico*, vol. III, lám. 36).





